

16-June-27 HH

La Risa

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



30
cents

INGENUIDAD

La niña.—¿Y a ti, ama, también te han dado los globos en los almacenes?

Dibujo de IBÁÑEZ.



MATATIEMPOS



Por cada trabajo original e ingenioso que publiquemos en esta sección abonaremos DOS PESETAS, y un premio de VEINTICINCO PESETAS por las soluciones exactas a los mismos.

(Véanse las condiciones en el núm. 32.)

Cada matatiempo deberá venir acompañado de un cupón. De no ser así se pierde el derecho a cobrarlo, aunque se publique.

No se sostiene correspondencia sobre estos trabajos ni se devuelven los originales.

Las soluciones sólo se admitirán hasta el último día del mes a que correspondan, a las doce de la mañana.

Cada solución tendrá también que venir acompañado de cupón.

Han remitido soluciones a más de diez matatiempos los señores siguientes:

D. Emilio Riñón Melgar, de Madrid.

Benito Vicioso, de Madrid.

Mario de Isla, de Valladolid.

Manuel Villarrutia, de Huelva.

Federico García Andrés, de Meco.

Isabel Bertólez Gandía, de Beasáin; y

Arturo Sánchez Horcajada, de Valladolid.

Ha correspondido el premio de VEINTICINCO PESETAS a D. Emilio Riñón Melgar, por ser el que mayor número de soluciones ha remitido pudiendo recoger el importe los días de pago de LA RISA, durante el mes actual.

SOLUCIONES

a los matatiempos publicados en los números 38, 39 y 41.

Números 44.—María Isabel.

45.—Antesala.

46.—Contralto, tenor, bajo, barítono y coro general.

47.—Palacio.

48.—Aguardiente peleón.

49.—Ancha de caderas.

50.—Aniceta.

51.—Candorosa.

52.—Peluquero.

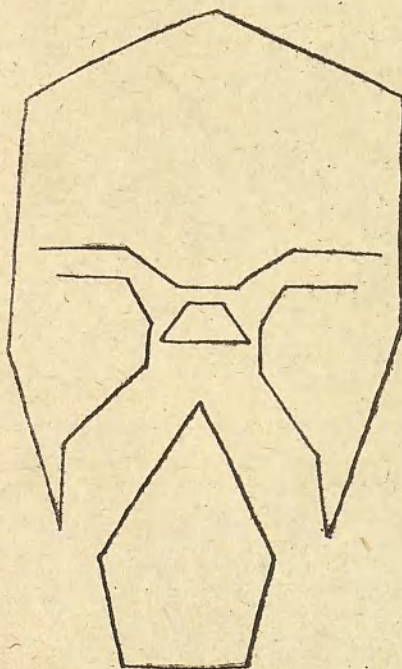
Números 53.—Asesinado.

54.—Peletería.

55.—Motocicleta.

56.—Leer entre líneas.

57.—Poincaré.



58.—Federico.

59.—La de San Quintín.

60.—Esponja.

61.—Hacer pedazos al enemigo.

Diríjase toda la correspondencia al apartado 7.002.

Tlp. Yagües.—Madrid.

REGALO A NUESTROS NUEVOS SUSCRIPTORES

LA RISA, respondiendo al favor constante del público, y para atender a las numerosas peticiones de números atrasados que se le hacen, ha puesto a disposición de sus regocijantes lectores

Varias colecciones de LA RISA

que regalará a los nuevos suscriptores que, a partir del presente mes, abonen la suscripción de un año, cuyo importe es de 15,60 pesetas para los de Madrid, provincias y América, y de 19,20 para los
:: :: :: del Extranjero. :: :: ::

A NUESTROS LECTORES

ESTAMOS PREPARANDO UNAS MAGNÍFICAS TAPAS PARA ENCUADERNAR POR SEMESTRES LOS NÚMEROS DE LA RISA

En breve se pondrán a la venta al precio de
===== DOS PESETAS =====

LA RISA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. habitante en
..... provincia de calle de
..... núm. desea suscribirse por un año (1)

EL SUSCRIPTOR,

..... de de 1923.

(1) En este hueco se pondrá: «Remitiendo su importe de
importe al recibir el envío contra reembolso».

pesetas en giro postal» o «Abonando el

CONCURSOS DE "LA RISA"

Para dar variedad a esta sección, admitiremos anécdotas graciosas ocurridas a personas conocidas de la antigüedad o contemporáneas, para alternar su publicación con los piropos, en las mismas condiciones que éstos.

Para tener opción al premio de DIEZ CINCUENTA PESETAS es condición indispensable que los piropos se ajusten a las «Bases del concurso para caballeros» publicadas en los números 14 y 16 de este semanario.

Los PIROPOS deben venir escritos en papel aparte; pero siempre acompañados del cupón.

Dos advertencias que no deben olvidar los que nos envían PIROPOS para publicar en esta sección:

Primera. Que el crecidísimo número que diariamente se reciben, obligan a guardar turno para su publicación. Segunda. Que la gran cantidad que hay que rechazar por inmorales, injuriosos o por carecer del correspondiente cupón, no puede merecer el honor de contestar a cada autor en la sección de «A vuelta de correo», porque ello agotaría por completo el espacio dedicado a esta correspondencia.

—Si se sube usted a una silla de rejilla se le cuelan los pies por los agujeros.

(Piropo premiado.)

ALFREDO BARDAL.

PIROPOS RECIBIDOS

—Oiga negra: Por una larga mirada de sus bonitos ojos, sería yo capaz de recorrer el mundo en bicicleta.—JOSÉ BELLOSO.

—Morenaza: Con esos ojazos es usted capaz de fundir la estatua de bronce de Pedro I de Habsburgo.—VICENTE MADRID.

—Niña: En ese cuerpo hay esbeltez, hay hermosura, hay gracia y hay .. ¡Ay... María Santísima!—ENRIQUE SORIA.

—Reina: De esos más corazones que pesetas se guarda un político.—D'ASTAPA.

—Oiga, tortolita: ¡Le hace un macho para que la esté arrullando!—UN SUSPENSO.

—Oiga, serrana: No me mire usted así, que me va a volver loco y va usted a tener la culpa de que me tire desde lo alto de una silla o me pegue un tiro con la caña de una escoba.—POTAJE.

—¡Ole ya mi negra! Que tié usted más curvas que los dibujos de Bagaria.—KEMAL ANGEL.

—Niña: Atrae más corazones que gotas de sangre española cuesta la guerra de Melilla.—D'ASTAPA.

—Preciosidad: La voy a comprar a usted un autobús, y yo voy a ir conduciéndole aunque vaya haciendo el esquírol.—SEBASTIÁN GARCÍA.

—Morena: Por usted soy capaz de suscribirme a LA RISA y leer todos los chistes sin derramar una lágrima.—EMBUSTERO.

—Eres la musa de un escultor de la antigua Grecia.—MANOLO M. AGUILA.

—Preciosidad: Por un suspiro y una mirada de usted, soy capaz de contar los granos de arena que tiene la playa de San Sebastián o de enseñar a cantar flamenco a un grillo.—PEDRO SORIA.

—Oiga, morucha: Tendré que comprarme unas gafas, porque cuando la miro se me nubla la vista.—PAJARILLO.

C U P Ó N

NÚMERO

30

Para acompañar a todo piropo, trabajo literario o dibujo, sin cuyo requisito no será admitido.
(Este cupón sirve para un solo trabajo.)

—Preciosa: No cierre los ojos que nos quedamos a oscuras.—D'ASTAPA.

—No me mire usted con esos ojos, que me «liquida», porque soy un «nevera».—FELARA.

—Por una mirada de usted, negra, sería yo capaz de declararle la guerra al Sindicato libre.—M. MONTOYA.

—Nena: No podía usted dejar los ojos en casa, porque hace usted más daño que el Tercio cargando a la bayoneta.—ALFREDO BARDAL.

—Oiga, morena: Recomiende a su padre que conserve el cincel con que labró su divina escultura.—D'ASTAPA.

—¡Ay que frío! Al salir tú a la calle, chiquilla, se eclipsa el sol.—PAJARILLO.

—Adios, serrana: Con qué ganas me quedo de comprarla un décimo, para ver si la toca... el gordo, y yo tener aproximación. PASCUA.

—Morena: Con ese aire que lleva no se sentirá el calor en la meseta del toril.—UN ABONADO.

A una mujer metida en carnes:

—¡Y que me digan a mí que la mujer la hicieron de una costilla con la carne que usted tiene.—UN HISTORIADOR.

La Risa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

: DOCTOR FOURQUET, 4.—MADRID :

APARTADO 7.002. — TELÉF. 30-76 M.

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



EL BETUNERO. — ¡Se limpian las botas!

EL BORRACHO. — Me parece que mejor que las limpie yo no las va a limpiar nadie.

El dibujo de GALINDO,

UN CORTE DE PELO

Por una sola vez la moda, la tiránica moda, ha inventado algo que tiene sentido común, que es bonito, que es higiénico y que no cuesta dinero.

¿Se le puede pedir algo más a una moda?

Porque ésta de ahora no se vende en los comercios ni hay que ir a mendigar—pagándola a precio de oro—a casa de las modistas. Se la fabrica uno—es decir, una—en su casa, y sin más gasto que unas tijeras y un espejo.

Tú, lector perspicaz, ya lo habrás adivinado: se trata de la nueva costumbre femenina de llevar la cabellera cortada.

Hay dos sistemas: a lo *garçonne*—con minúscula, pues no se trata de ningún reclamo a la novela de Víctor Margueritte—y a lo Juana de Arco; el primero consiste en cortar a la altura de la oreja y afeitarse el colodrillo; el segundo es simplemente la media melena.

Unos precursores del pelo a lo *garçonne* fueron los organilleros madrileños de hace quince años, que andaban por las calles con el cogote rasurado y los tufos en libertad. La primera persona de autoridad que ha lucido en Madrid el corte a lo Juana de Arco

ha sido la actriz Vera Sergine, que ha actuado en el pasado abril en el teatro de la Princesa.

¿Ya recuerdas, lector? Tuvo un éxito de cabeza: el público se fijaba mucho más en aquella masa ondulada de cabellos oscuros que en la tesis de la obra representada: era, desde luego, mucho más interesante.

A mí me gusta más la segunda manera, es decir, la del pelo relativamente largo, pero comprendo que eso es simplemente una cuestión de gustos.

De cualquiera de las dos, la cosa está bien y compone el tipo. Es de lamentar, por las peñadoras, los fabricantes de horquillas y peñecillos y las tiples de ópera: estas últimas, como es sabido, cuando han de volverse locas ante el público, se sueltan toda la mata del pelo, y ese alarde capilar dice más que todos los gestos y que todas las actitudes demenciales. De aquí en adelante van a tener que volverse locas de verdad, lo cual a muchas de ellas no les costará trabajo.

Hasta ahora, salvo alguna excéntrica o alguna cupletista, en España no se cortaba el pelo más que la mujer que hubiera tenido el tifus. De aquí en adelante ya será otra cosa.

Me decía ayer un peluquero de aquí de Biarritz—y ya se sabe que esto está ahora lleno de españolas—que sólo en un día se han cortado el pelo en su casa cuarenta y tres damas.

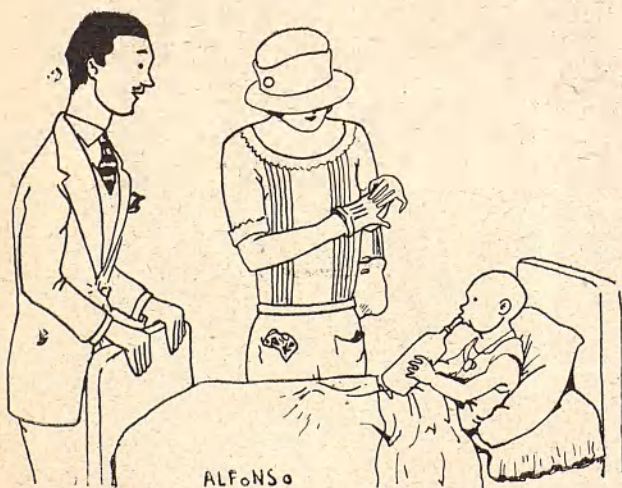
—¿Y qué hace usted con el pelo que le sobra?—le pregunté.

El hombre, un poco desconcertado, limitóse a sonreír.

Yo creo que lo dedica a fabricar postizos para cuando pase la moda.

Pero también he notado que en Biarritz, desde hace unos días, han bajado de precio los colchones.

IOAQUÍN BELDA



ELLA.—¡Pobre nene, que se ha quedado solo!

EL.—¡Mujer, solo, no: con leche!

Dibujo de ALFONSO.

Biarritz, septiembre.



Frases famosas

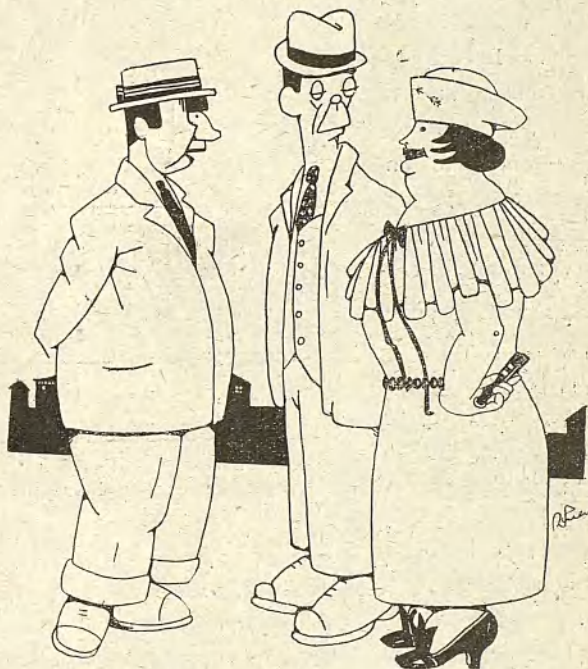
Las frases famosas, por el ingenio o la oportunidad que revelan, se han coleccionado en varios libros; pero las «gansadas», las barbaridades o sandeces, dichas por individuos de cierta categoría intelectual y con humana apariencia, no han sido recopiladas. Y es lástima, porque formarían un volumen desde luego nutrido y de veras interesante.

Recordemos algunas que «yacen» en diarios madrileños un día célebres y muy leídos:

Ocurrió una vez un descarrilamiento, en el que hubo víctimas. El noticiero o redactor que hizo la reseña estimó conveniente aclarar el suceso, y añadió a sus cuartillas esta nota, que se ha hecho popular: «Afortunadamente, los coches destrozados y los viajeros eran de tercera.»

Otro plumífero, describiendo la desgracia acaecida a cierto señor, detallaba que se había fracturado «el cúbito de la rodilla izquierda».

Hace años, el gobernador entonces de la villa y corte, cayó gravemente enfermo, y así permaneció durante bastantes semanas, en alternativas de mejora y empeoramiento. Un día se hallaba tan bien, que los médicos le consideraban fuera de peligro, y, al siguiente, recaía hasta el punto de sumirse en el estado llamado caverinosamente por los doctos preagónico. El gacetillero o cronista de sociedad daba cuenta, en la sección correspondiente, del estado del enfermo, y sus informes, como es lógico, eran fluc-



—¿Han venido ustedes por la carretera o por el ferrocarril?
—No, señor; hemos venido por la madre de mi esposo, que ha estado a la muerte.

Dibujo de PUENTE.

tuantes, igual que aquella salud difícil. Esto duró algún tiempo. De improviso una vez sonó apremiante el teléfono en la Redacción para comunicar la nueva de que el ilustre personaje había lanzado el postrimer aliento. Y el periodista tomó la pluma, y en un arrebató de ingenuidad, de la que no pudo darse cuenta entonces, sino ya publicado el periódico, estampó esta otra frase lapidaria: «Por fin, anoche falleció don Fulano de Tal...»

El folletín ha sido de antiguo almacén de disparates y distracciones chuscas, a cargo de traductores mal retribuidos o de rotunda inconsistencia encefálica. Un diario, madrileño también,

empezaba un capítulo así: «El buque zarpó echando tinta.» Y en nota, al pie, advertía gravemente: «Echar tinta: costumbre que observan en Noruega todas las embarcaciones al salir del puerto.» El original decía en francés: «leva l'ancre», y como «ancre» — ánchora o ancla — se asemeja mucho a «encre» — tinta —, el señor traductor creyó que en la brumosa Noruega no tenía importancia el que los buques, igual que en España, fuesen provistos de anclas.

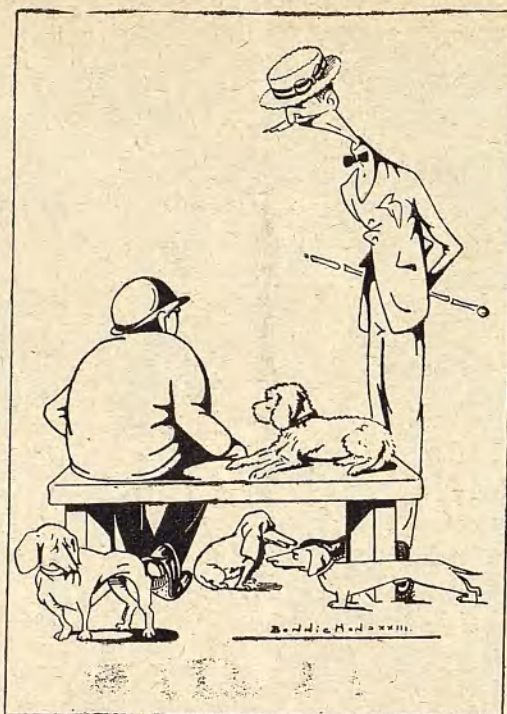
En libros de los de peseta — ¡oh, Barcelona editorial! — y aun en los de cinco, se leen cosas conmovedoras. Por algo los italianos dicen: «Traduttore, traditore.» Pero jamás olvidaremos esta descripción del desfile o aparición de la cuadrilla, que tradujo del francés con toda franqueza y sencillez un pobre diablo presuntuoso, ya difunto, para gloria del Boulevard: «Sonó un golpe de clarín y la tropa de capeadores salió de detrás de la empalizada...»

¿Y el poeta español de no hace muchos años que escribió aquello de:

desde el «helado» hasta el «ardiente» polo?

¿Y el folletínista, compatriota nuestro, del pasado siglo, famoso por su celeridad y fluidez para escribir novelones inacabables, que dijo cosas así: «La marquesa lanzó un ¡ay! sin «desplegar» los labios»; «Cuando el barón volvió en sí, era cadáver.»

La relación sería interminable. Esto en cuanto a la sintaxis y al sentido común. Por lo que



—¿Que haces ahí, amigo Canseco?

—¡Bah! Que he echao el día a perros.

Dibujo de BONNICHÓN.

concierne a la ortografía, «coco» de personajes y personajillos, no todo el mundo conoce aquel diálogo, rigurosamente histórico, sostenido en plena Redacción de un gran rotativo entre un periodista de algún nombre y el insigne Cavia:

—Oye — le preguntaba a éste una vez —; uvas, ¿se escribe con hache?

—Hombre — repuso el maestro —, te diré. Si son negras, debe escribirse con hache; pero si son blancas, no se la ponga.

El otro, perplejo, aclaró:

—El caso es que estoy hablando de un suceso ocurrido ayer a un vendedor de fruta. Un «golillo» le arrebató un cesto de uvas, y al ir en su persecución, le atizó el muy borrico un navajazo. Las uvas desaparecieron, y mira, ahora siento no haber visto de qué color eran.

—¡Bah! No te apures... En último extremo, escríbelas sin hache y con v de corazón, que es como yo pongo las de albillo...

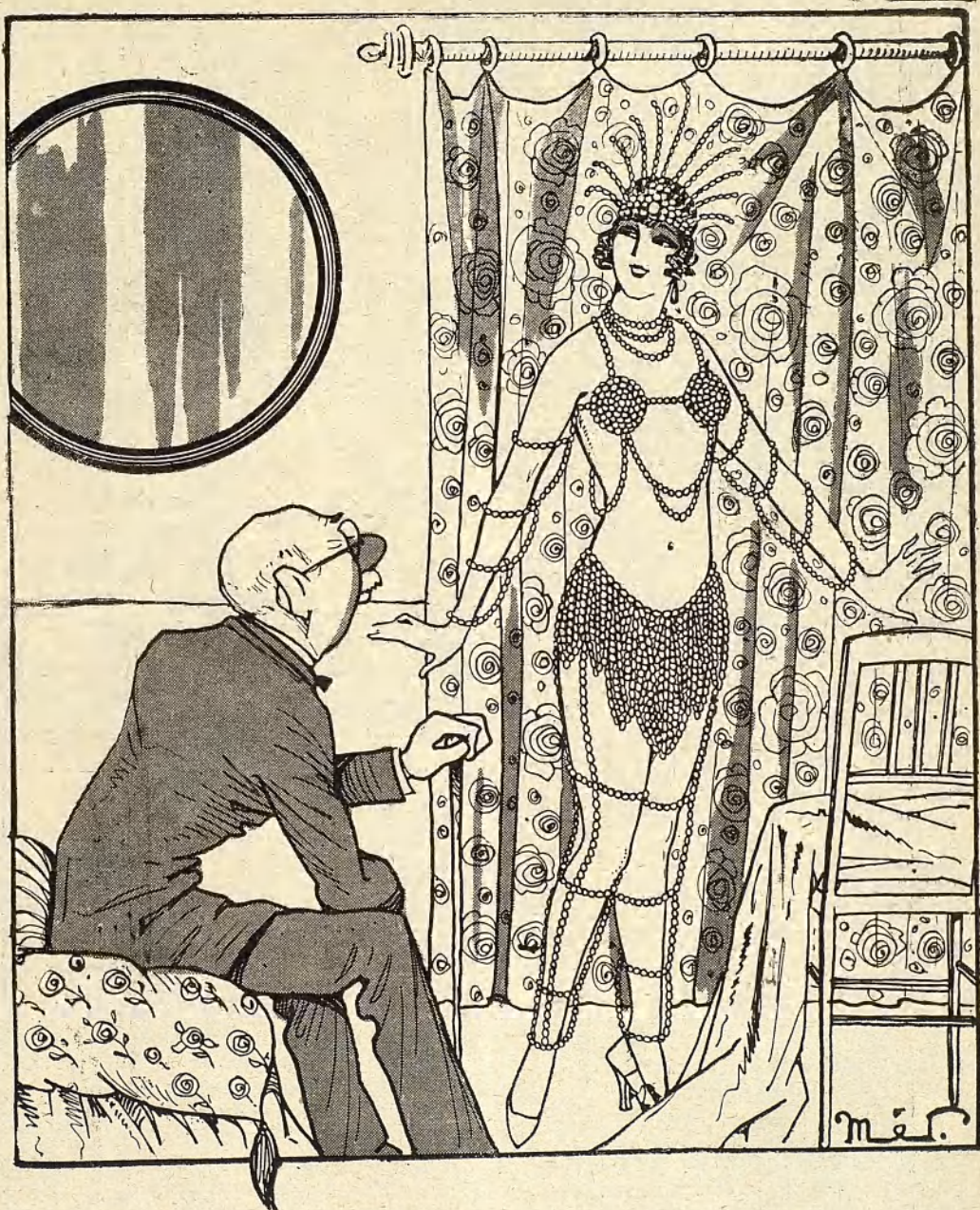
E. RAMÍREZ ÁNGEL

A los colaboradores de LA RISA

Muy pronto aparecerá el mejor semanario infantil con el título de **PANCHO KOLATE**.

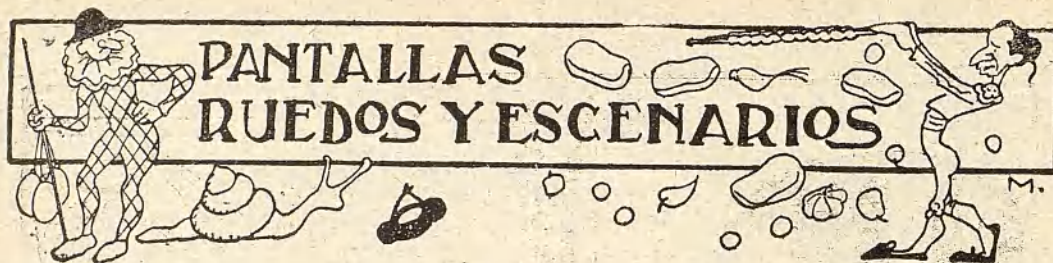
Será una revista fina, pulcra, y al mismo tiempo distraída, interesante y muy infantil. Deseando, por tanto, publicar texto y dibujos escogidos, ofrecemos a todos nuestros colaboradores las páginas de **PANCHO KOLATE**.

Conviene hagan constar si los originales que envíen son para **LA RISA** o para **PANCHO KOLATE**.



—¿Y qué le parece a usted este vestido, señor marqués?
 —¡De perlas, hija, de perlas!...

Dibujo de MEL.



«Sansón», en el Español, con los «filisteos», vulgarmente conocidos por ediles.

Algunos ediles estuvieron a punto de ocasionar un nuevo agravio al Arte tratando de cerrar el viejo coliseo municipal, no sabemos si para dedicarlo a la exposición de cualquier ganado, por aquello de «lo que fué corral...» Pero en el Español hay un director artístico que, además de ser un gran poeta y un periodista eminente, Enrique López Alarcón, es un *hombre de acción*, que conoce sus deberes tan bien como sus derechos y arma bronca por menos de una sesión del Concejo. Y así fué, cuando al hombre Nicoli se le ocurrió suspender la inauguración, que allá se presentó don Enrique y le dijo al seudo alcalde:

—¡Pero hombre, si usted es un batata!

Entonces Nicoli cayó en la cuenta de una porción de cosas, entre ellas que le estaba haciendo el juego a algún malintencionado, y exclamó:

—¡Vaya; yo ya no toco el tambor. Aquí se acabó el don Nicanor!...

Y pudo surgir Morano, que empezó representando a Galdós y a Benavente y, por último, a Bernstein.

Del dramaturgo francés ha representado *Sansón*, que es una obra un poco más cruda que las cosas dichas por López Alarcón en el despacho del señor alcalde.

Sansón fué uno de los mayores éxitos de Guirry, como lo es de don Paco, el cómico genial, y toda la crudeza y la violencia son únicamente de forma. En el fondo, *Sansón* es un drama altamente moral, combativo y hermoso.

Morano, en efecto, está muy bien en la obra. El resto de la compañía no está mal; pero tampoco está muy bien. Claro que merece la pena consolarse pensando que los hay mucho peores.

Ha marchado a provincias, donde actuará hasta diciembre, la compañía del gran actor Luis Martínez de Tovar con la muy notable actriz Julia Delgado Caro. En diciembre vendrá a Madrid y trabajará en un teatro cercano a la Puerta del Sol, que no es el Cómico...

... porque en el Cómico sigue ahora el grande, el clamoroso éxito de *El bello don Diego*, donde ha triunfado como director de escena el enorme actor cómico Luis Bori, que tiene muchísima gracia, y como tiple y como mujer Rafaelita Haro. También se distinguen Victoria Argota, Carmencita Haro, Bretaña, Marín y Parra.



—Tiene usted unos ojos que son dos verdugos; en cuanto que me miran, siento un nudo en la garganta.

Dibujo de ANSUÁTEGUI.

La música de Millán es bellísima, y la presentación fastuosa. ¿Y qué decir del libro del gran Tellaeche? La gente sale encantada, y así resulta que López Monis y Castillo no quieren leer más periódico que *La Risa* y al amigo Vilches hasta se le ha quitado un 25 p. r 100 de mal humor.

Después se estrenará *La cara bonita*, de Antonio López Monis, y vengán éxitos.

José Juan Cadenas ha empezado a ensayar en el Reina Victoria con la compañía de siempre.

Georgina Violeta ha debutado en Romea con un éxito clamoroso. Es muy hermosa, se presenta lujosamente y baila archipistonudamente. Fifi es una cupletista muy guapa que tiene poquísima voz, pero desagradable.

Y como no ofrecen hasta hoy más novedades nuestros teatros, con decir que Rambal sigue ganando mucho dinero y que Narcisín, el gran actor, ya está en Madrid de regreso del veraneo, aquí termina...

Por el que va, corre y oye...

EDUARDO M. DEL PORTILLO

EL ATRACO

El pobre Olmedilla se retiraba a su casa aquella noche ebrio de satisfacción. Había ganado en el juego tres mil «lucanas». El porvenir se le presentaba de un color rosa pálido.

Pensando mil proyectos se dirigía a su domicilio, situado en los barrios extremos, mientras con amoroso cuidado apretujaba contra su corazón aquellas pesetitas que para él eran el vell cino de oro que había de redimirle de su pobreza.

De pronto, entre las sombras, surgió una voz terrorífica que heló su alma de espanto:

—¡La bolsa o la vida!...

Olmedilla sintió como si se le hubiera desplomado el Universo encima y sólo pudo exclamar: «¡Mi madre!», mientras sus ojos, más abiertos que la Puerta del Sol, contemplaban a la luz del farol el cañón de una pistola que apuntaba directamente a su cabeza.

—¡Tenga usted compasión! —gritó, rápido.

—¡Menos palabras, que tengo prisa! ¡Los cuartos o te salto los sesos! ¡Hala! ¿Qué hacemos?...

Olmedilla consideró que estaba perdido.

¡Adiós su cuento de la lechera! Tragó saliva que a él le pareció acíbar, y repuso:

—Está bien. No me opongo. Solamente quisiera un favor.

—¡Venga, pronto!

—Este dinero no es mío. Lo llevo para hacer unos pagos, y si me lo quitáis creerán que me lo he gastado. Perderé el empleo. Si usted fuese tan amable que me disparase unos tiros en el gabán, agujereándomelo, darían más crédito a mis palabras.

—Bien. No hay inconveniente. Levántate el abrigo.

—¡Pim! ¡Pam! Pum!

—Muchas gracias. Otro en este costado.

—¡Pam! Pum!

—Y uno aquí en el sombrero.

—No. Ya no quedan más balas.

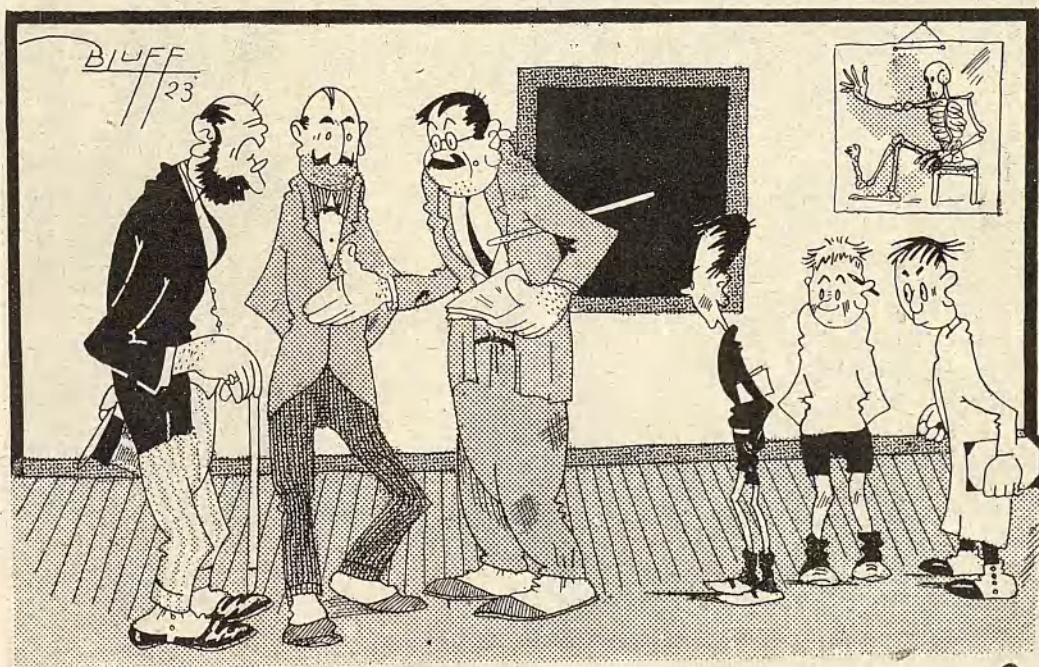
—¡Ah! ¿No?

Olmedilla, rápidamente, le dió una manguzada de órdago, y le dijo:

—¡Ven, si eres valiente!

Cuando el ladrón se levantó del suelo y vió a Olmedilla correr más que una moto, se dió con la cabeza contra un farol tal golpe-tazo, que estuvo a punto de hacérsela cisco de brasero.

FRANCISCO LOYGORRI



—Aquí tienen a los tres muchachos más listos de la clase. Sobre todo, este primero. ¡Oh! ¡Qué memoria! ¡Qué penetración! ¡Qué...!

—¡Basta! Ya hemos vis'o que es tu flaco.

Dibujo de BLUFF.

EL INFUNDIOSO COMENTARIO

De infundioso, y aun de algo más podría titularse, sin miedo a caer en la exageración, uno de las noches pasadas oímos en la «tertulia» de un café.

El infundio que da asunto y título para emborrillar estas cuartillas contábalos uno de esos «pollos bien» para los que no hay honra que no se tambalee y humana belleza que se les resista, figurándose además—y aquí está su mayor equivocación—que de ellos se enamoran hasta las reproducciones en piedra, siempre que esas piedras, aunque sean de la llamada barroquena, ostenten el busto o simulen la efigie de una mujer.

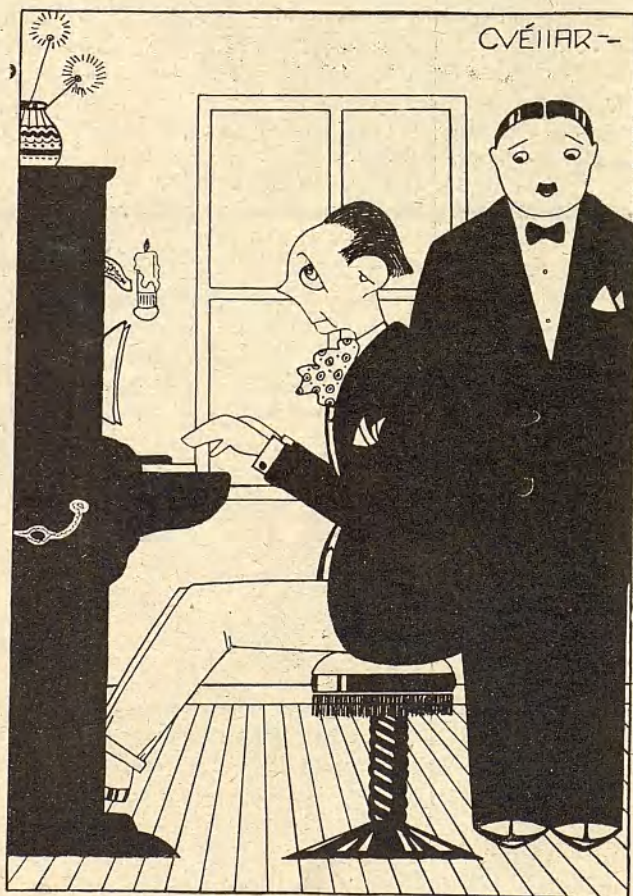
Hecha esta poquita de historia tan conveniente y necesaria cuando se trata de fraguar un cuento, entramos a fondo en el fondo del asunto, para decir que el tal comentador que en lo de contar, abultar y transformar los hechos deja en mantillas a los «oficiosos» paries de Marruecos, había tomado—no cabe duda—la tertulia del café por una Exposición de primos, y con un cinismo tan grande como la bobería del grupo de admiradores que con religioso silencio y ojos de necia envidia y picaresca curiosidad le escuchaban, cercándole la mesa, dábale el de hombre adinerado y corrido, jerguista, rumboso y «macho slicitado».

Pero como el mentir a lo mejor también tiene sus quiebras, alguien de la tertulia, que envidioso de la facilidad de sus conquistas lo siguió varias tardes, púsonos después al tanto a unos parroquianos del café de que todas aquellas aventuras amorosas y todas aquellas juergas en la Bombilla y de las que el fantaseador en el café tanto se alababa, reducíanse a higiénicos e inocentes paseos escolares por la Casa de Campo y por las proximidades del Retiro, donde él lo había visto dedicado a la pesca de truchas, aun más, jugando con una de aquellas carpas que la ola del vicio arroja en aquel sitio como hojarasca inservible.

La noche a que nos referimos, [que sin duda el jocosó tenorio regresaba de desempeñar el papel de protagonis-

ta en uno de esos nocturnos y campestres casos, bombeóse a placer y estuvo hecho un coloso en la autocomposición del cotidiano embuste, sin que le inquietase e inmutara el pitoreo, ni le achicara la rechifla con que acogíamos sus palabras los ocho o diez que allí, por una casualidad, conocíamos los verdaderos orígenes de las confeccionadas trolas.

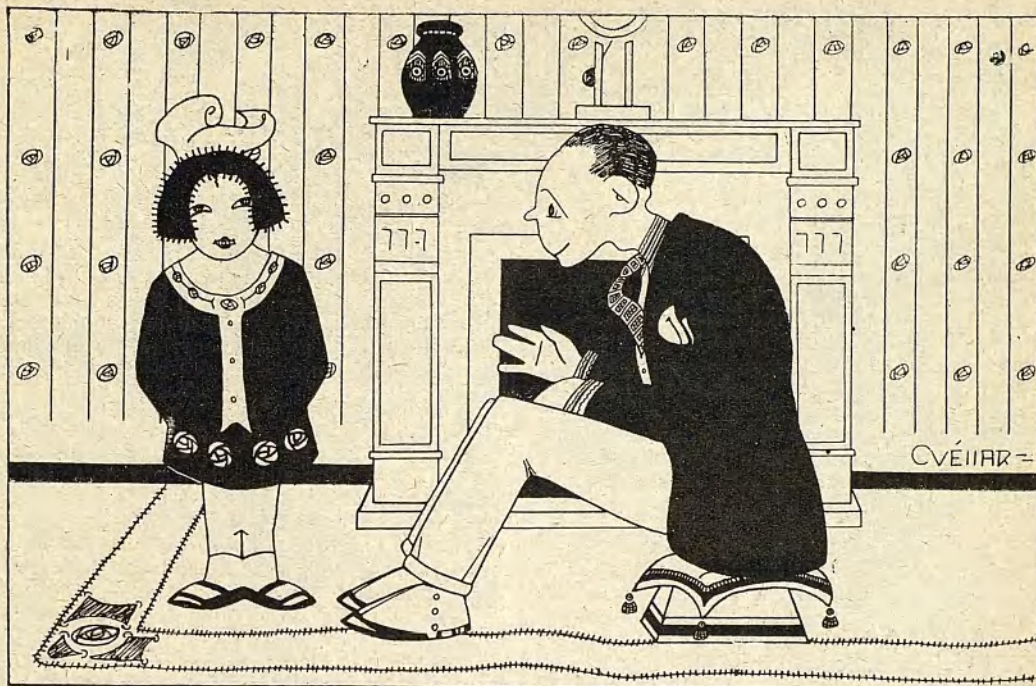
Cuando aquella noche entramos en el café, decía replicando a otro fantasio o como él, un militar retirado y estratega en activo, que rara era también la noche que desde la mesa del café no se nos traspusiera a Alhucemas, y una vez en la costa no tomara por asalto la casa de Abd-el-Krim—siempre por supuesto por el procedimiento del deshoje de margaritas. «Que voy, que no voy. Que entro, que no entro. Que la tomo, que no la tomo.» Táctica que, según él, muy cuco, nos aseguraba había aprendido de Berenguer.



—¿Le gusta a usted la buena música?

—Sí; pero no importa. Puede usted seguir tocando.

Dibujo de CUÉLLAR.



—Ya estás hecha una mocita; ayudarás mucho a tu mamá, ¿verdad?

—Sí, señor; yo soy la que cuenta las cucharillas después que han tomado ustedes el café.

Dibujo de CUÉLLAR.

«Lo que menda hace—decía el otro—y lo que esta boca dice, va a misa, mi amigo. Le ha chocado a usted la palabra *despampanante*, y yo le repito que de despampanante, y más que de despampanante de brutal, puede calificarse la faena que hoy se ha cargado este cura, ¿sabe?» Y al decir esto, altanero y presumido, cual «Don Juan» en la «apuesta», levantó el brazo, cerró el puño, y en aquella actitud, y con esos movimientos propios del que se dispone a majar en un mortero, continuó: «La juerga, para que usted no dude y los demás se enteren, tuvo su marco apropiado. Empezó en la Cuesta de las Perdices, y nada menos que en casa de Camorra, pero luego el fuego se corrió a Parisiana, y ríanse ustedes del *desmiguen* y del *despiorren*. Repito a ustedes, y no exagero ni tanto así que hoy se ha apuntado este socio en el *carpet* que usa para efemérides el bromazo más *pimante* de esta temporá. Y no creáis que la parranda ha sido a palo seco o a estilo de horteras, como esas francachelas que corréis vosotros. No. Ha sido con rumbo, con postín: bebiendo y comiendo a *tutiplén* y con unas hembras. ¡Qué mujeres, señores! Jamón serrano, ¿saben? Y... ¡pásmense! Al regreso, y a última hora, me pasé por el Palace, y en la terraza se me ha declara-

do una quinceña *pipududescacharrante, fetén...* Esa que nosotros en el argot de la *camelancia* decimos: una *burrada* de mujer, ¿saben?.....

Estupendo, colosal, para matarlo... ¿saben?»

ADOLFO F. JIMÉNEZ.

AQUELLA NIÑA...

Aquella niña grácil y pura
que abre la puerta de su cabaña;
aquella niña cuya hermosura
es el encanto de la montaña;
aquella niña de ojos de fuego
que corretea por los pinares,
y, mientras cuida de su borrego,
el campo alegre con sus cantares;
aquella niña, tierna y fragante,
que es de la gloria justo remedo,
aquella niña despampanante...
¡la vi en el cine chuparse el dedo!

J. RAMOS



EL señor Chicote, jefe del Laboratorio Municipal, ha dictaminado que la leche que se expende en Madrid no contiene materias tóxicas.

De donde resulta que la maldad del público llega al extremo de morir envenenado con tal de desacreditar a los lecheros, como ha ocurrido en los Cuatro Caminos.

Verdaderamente, si los expendedores de jugo lácteo son hombres agradecidos, deben escoltar para hacer un gran regalo al honrado director del no menos honrado Laboratorio Municipal.

Dicen que en Nueva York se han declarado en huelga unos miles de músicos, y que se hallan dispuestos, si no consiguen lo que desean, a ir por las calles tocando cada uno lo que más le agrade.

Aunque la idea se las trae, nosotros les aconsejamos que toquen a diestro y siniestro *La montería*, y... ¡ganan la huelga! Palabra. Tenemos la seguridad de que les conceden lo que pidan con tal que se callen.

No queremos decir...

Que Manrique Gil es el peor actor de España.

Que Consuelo Hidalgo ha fracasado rotundamente en las *variétés* y que fracasará en el teatro de verso, al que piensa lanzarse. En cambio, con el Duque de Tovar... el triunfo es de ella...

Que Pedro Mata ha dicho en una de sus producciones que el colmo del refinamiento es la mortadela... (Novelista *mundano* que es uno).

Que la Chelito es virgen.

Y... en fin, que no queremos decir nada malo.

¿Que es el colmo de los colmos bombear a estas alturas a Loreto Prado y a Enrique Chicote?

¡Cómo se conoce que ustedes no han pensado en que les estrene una obrita!

En cambio de Bori, que es un estupendo actor cómico, ni dice habla.

Nosotros creíamos que los acaparadores de políticos cursis éramos los españoles, y que ni a Piniés, ni a don Melquíades, ni a Alba, ni a Sánchez Guerra podría nadie emularles en el Extranjero.

¡Error!

Mussolini, el seudo presidente del Consejo de Ministros italiano, ha ganado el campeonato mundial.

El antiguo caudillo de los fascistas, esos señores que usaban camisa negra para no lavársela nunca de puros sucios que eran, se quieren meter con los griegos y hasta comérselos.

Envidia y nada más que envidia, porque de la patria de Platón a la de los tenorinos hay un abismo.

En una corrida de toros celebrada en Lunel-Herault (París) ha sucedido nada más que lo siguiente (verídico, según el *A B C*):

«En el primer toro, el diestro *Masuel*, al dar el salto de la garrocha, dió, en vez del salto, con su cuerpo en la arena, produciéndose unas importantes lesiones.

Luego *Busaud*, al intentar la misma suerte, recibió una cornada.

Después, en el tercer toro, el—no sabemos si fenómeno—diestro *Marioti*, al dar un pase de muleta fué corneado en la cintura.

Más tarde, en la parte de corrida reservada a los aficionados, uno de éstos fué arrollado por el toro y pisoteado, siendo conducido en grave estado al hospital.

Y... al pasar el herido en la camilla por el lugar de la feria, se produjo entre el público enorme pánico por creerse que un toro se había escapado. A consecuencia de la alarma resultaron varias personas heridas.

Y... gracias a Dios, no hay más.»

Qué, ¿qué les parece a ustedes la corrida celebrada en Francia?...

¿Que hubo *hule*? ¡Cá, hombre. Eso no es hule: es linoleum!

No hay cosa más graciosa que el café Savoia en septiembre.

Las mesas de los presuntos primeros actores de formaciones teatrales se ve materialmente rodeada de periodistas y autocillos que asedian a su víctima para ir de directores artísticos, o cuando menos tratan de colocarle su obrita.

Uno de los que más ataques ha recibido estos días es el pobre Martínez de Tovar.

Interviu por aquí, elogio por allá. A juzgar por sus bombeadores, Martínez de Tovar no sirve ni para descalzar a Novelli.

¡Un poco de calma señores, que todos estrenarán, con un poco de paciencia!...

Y creánnos que es inútil el chaparrón de elogios, porque Martínez de Tovar es simplemente Martínez como actor.

¡Tantos elogios al puro de Martínez, y le llaman por detrás el tonto del puro!

TAFETAN

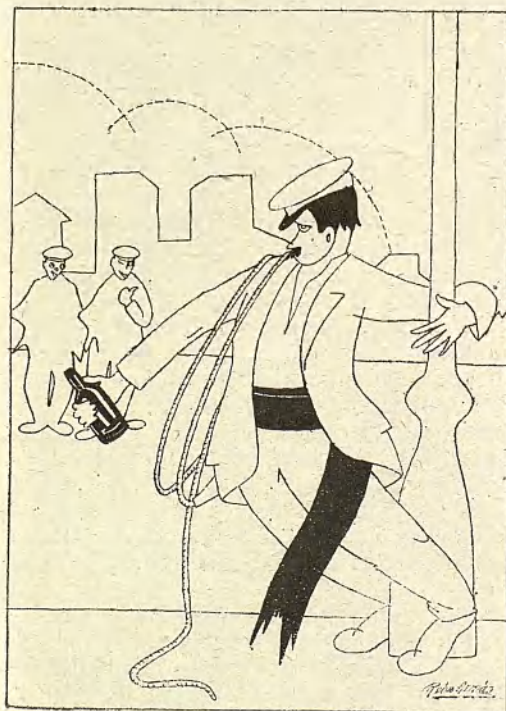
EL NUEVO DIPUTADO

Como el nuvo rico, hasta acostumbrarse a su improvisada riqueza, el diputado nuevo, durante el tiempo de su aprendizaje, hasta que se hace a «llevar con soltura el distrito», mueve a risa por sus extravagancias, sus pifias, sus coladuras y no pocas veces también por su azoramiento, muy comparab'e al de un joven colegial en presencia de una cupletista.

El espectador de las primeras sesiones de toda legislatura en la Cámara popular, aunque padezca hipocondria exacerbada, ha de ref'orzosamente con las cosas del nuevo diputado, casi tanto como viendo hacer a Luis Esteso y la Cibeles sus más acreditados camelos cómico-mímico-lírico-bailables.

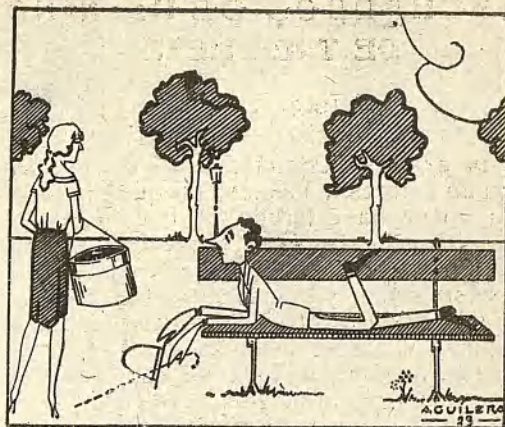
Por deber profesional—deber informativo de muchos años en la tribuna de Prensa, en el salón de conferencias y en los pasillos del Congreso—conocemos nosotros el ridículo y a la vez gracioso noviciado del padre de la Patria, mucho más gracioso, por más ridículo, cuando el favorecido con la investidura parlamentaria es uno de esos paletos ignorantes y atolondrados que, a la buena de Dios, cometen toda clase de barbaridades.

Sonadisima fué la plancha de aquel diputado por Aldeahueca, en una turbulenta sesión, donde incidentalmente hubo de aludirse a las faltas de respeto de que con frecuencia se hace objeto al Parlamento.



—¡Mira, ahí tiés al Longines, parao con toda la cuerda!

Dibujo de ARMÁN.



—¿Qué te haces ahora, Pocholo?

—¡Pues, ya ves: colocado en un banco!

Dibujo de AGUILERA.

Ello, como no podía por menos, dió motivo para que unos y otros parlamentarios se desgastaran acusando y poniendo verdes a los contrarios.

—¡Sus señorías—gritó una voz desde los escaños de la derecha—, usan un lenguaje de comadres amotinadas!

—¡Bravo! ¡Bien!—asintieron todos los derechistas—¡Comadres! ¡Comadres!...

Uno de la extrema izquierda, haciendo sobresalir su vozarrón de campana gorda, rechazó el ataque:

—¡Sus señorías, más que nadie profanan este lugar con sus gritos histéricos de «luises» contrariados!...

Los demás colegas, repitieron:

—¡Luises! ¡Luises!... ¡Histéricos!...

Aquello fué Troya... El presidente, de pie, saltando sobre el asiento de su sillón a punto de destriparse, imponía «jorden!», y agitaba, como un monago loco, una campanilla sin badajo.

Inúmeros bastones describían en el aire extrañas e imponentes rúbricas...

Sólo los maceros, con su inquieto y pitoresco aspecto de sofás, aparecían indiferentes.

El palurdo diputado por Aldeahueca, descosidas las mangas de la americana en fuerza de accionar y revolverse en su escaño dando cabezadas sobre el pupitre, intentaba en vano hacerse oír.

Hecho al fin el silencio y concedida que le fué la palabra, nuestro hombre depuso entre nervioso y solemne:

—Es, en verdad, inverosímil el poco respeto de que se hace objeto a este sagrado lugar...; y a propósito, señor presidente, o se descubren csos (señalando a los de la maza), o nos cubrimos toos, yo el primero ¡Qué... R manones!

Y calóse el hongo hasta las orejas, en medio de una general rechifla, que obligó al presidente a levantar la sesión.

F. GONZALEZ-RIGABERT.

RECUERDOS DE UN NIÑO DE TRES MESES

MEDITEMOS

Mis amores con mi prima Rosa siguen siendo amores a medias, porque ella todavía no se ha enterado de que la adoro. Como muchas mujeres, tiene la desgracia de ignorar quién es el que la ama pura y honestamente, y lo más desesperante para mí y lo más trágico es su indiferencia, pues algunas veces se desnuda delante de mí, demostrándome su falta de consideración ante mis asombrados ojos, al enseñarme sus formas, que son más tentadoras cada minuto.

Es lamentable que tengan las gentes un concepto tan depresivo y tan desconsiderado de la imaginación de los niños. Se nos ofende con una alevosía criminal, sin darles a nuestros infantiles ojos ninguna importancia. ¡Esto es horrible!

Porque si con nuestras arpadadas lenguas no podemos decir lo que vemos con nuestros ojos, por la falta del preciado don de la palabra, no nos crean tan insensibles para no sufrir las mismas torturas que los grandes al ver ciertas redondeces... Y si por falta de palabra callamos, nos parece abusivo que se nos someta a la contemplación muda y torturante en la confianza de que no podemos decir lo que vemos.

Confieso avergonzado que algunos niños de mi edad son unos abúlicos, unos indolentes, unos mamones sin pudor, que no piensan mas que en dormir y en llorar, desesperando a sus familias y a sus vecinos, y sembrando en el hogar más tranquilo la discordia y el odio... Algunos padres, en un raptó de locura, han tirado a sus vástagos por el balcón al oírlos llorar quince días seguidos... No creo que tengan razón para esos lanzamientos, pues está demostrado que es muy desagradable para los niños bajar desde casa a la vía pública por un procedimiento tan raro y contundente...

Pero han sido tantos los argumentos que han expuesto los desesperados padres y tan sinceras las razones para llegar a ese acto, que me abstengo de censurarlos. Por

algo son nuestros padres. Yo no he sido nunca padre, porque mi edad de tres meses no me lo permite y porque Rosa no se ha enterado todavía de que muero por ella; pero si lo llego a ser algún día y el hijo de mis entrañas se decide a llorar con esa pertinaz idiotez que tan tirantes pone los nervios a la humanidad, creo que llegaré a imponerle un castigo tan inquisitorial y de un refinamiento tan cruel, que seré capaz de llevar a mi hijo a presenciar varias representaciones de dramas policíacos, y lo someteré a oír lecturas abundantes de poesías ultraístas y dadaístas, aunque el hijo de mi alma fallezca llamando a su madre entre tan espantosas torturas.

Confieso también que ciertas descomposiciones intestinales de los niños son francamente sucias, y se deben de abstener de enrarecer el ambiente en las visitas, las bodas y los bautizos, pues dan pruebas con estos actos de una desvergüenza intolerable.

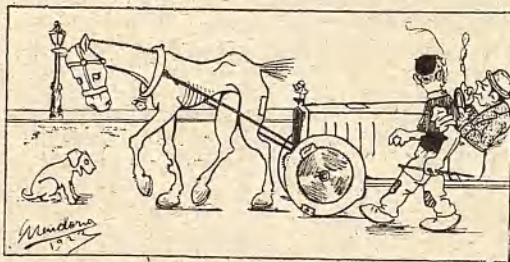
Sabemos los niños que un padre es sagrado para su hijo, que un padre no puede ser juzgado por un niño de tres meses; pero yo os juro por mi madre que mi padre, cuando yo tenía tres meses y tres días, se acercó a mi nodriza, que me estaba dando el pecho, y, fingiendo

una ternura de lo más paternal que sabía, le pegó un pellizco a la joven en una glándula, que no sé cómo no se le cortó el jugo lácteo en aquel momento.

¡Y luego se quejan nuestras madres si nos dan una mala alimentación! Desde aquel día comencé a dudar de las virtudes de mi antecesor; ya odiaba a mi hermano, porque me disputaba el amor de Rosa, y con la *caricia* de papá sentí una nueva desilusión.

La vida para mí comenzaba a ser francamente melancólica. Los niños de mi edad me aburrían, y las niñas no me gustaban.

Pensé, amargado, en los días que me faltaban hasta entrar en quintas y ser mayor de edad, y no pude por menos de ahogar un suspiro, y poniéndome las manos en el rostro, lloré desolado.



—Señorito, ¿de cuántos caballos es el auto?

—De cuarenta.

EL CABALLO. —¡Cuarenta caballos! Pues pa mí que le sobran treinta y nueve.

Dibujo de MENDOZA.

Luis ESTESO



—¿Y por qué no le dijisteis al novio de la Patro lo de P. co?

—Mira, chica, yo creo que lo mejor es callarse. ¡Luego dicen que andamos con lios!..

Dibujo de IBÁÑEZ.

UNA RUBIA Y UN BECERRO

Una mujer bonita, con la cabezota rubia y los ojazos azules, puede hacer del hombre más miedoso un valiente y todo lo que la dé la gana. ¡Hasta un guñapo!

Bueno.

A mí me gustan los toros una barbaridad, desde la barrera, y si la barrera es de sombra y regalada, me vuelvo loco de alegría. También me gusta el toro guisado, y en el *todo a seser-ta y cinco* me he comprado unas ligas...

¡Y qué extraño! A mí lo que más miedo me da de los toros son los cuernos, sin saber por qué. Como que si la salvación de mi alma estuviera en arrojarme al redondel de una Plaza de toros en plena lidia, seguramente, aun sintiéndolo mucho, mi alma no se salvaba.

Y, sin embargo, ¡yo he toreado! Mejor dicho, ¡yo fui toreado! No me gusta mentir.

Cierta vez, con motivo de impresionar unas escenas para una película española (en las que no faltan nunca toreros y toros), unos amigos me llevaron a una acreditada ganadería de reses bravas próxima a Madrid para que les ayudara

en la impresión, pues todos ellos desconocían la cinematografía y hacían películas como podían haber hecho jaulas para loros.

Las escenas, como ya habrá comprendido el lector que no sea idiota—el que lo sea peor para él—, iban a realizarse entre hombres y toros.

Entre los actores, autores, operadores e invitados sólo había una mujer rubia, ¡¡preciosa!! que era la protagonista del *film* y que ya en el tren había producido serios trastornos en nosotros. Y yo hablo por mí, pues recuerdo que tan nervioso estaba que di más de un mordisco a la gutapercha del vagón.

A un servidor de ustedes le gustaba aquella rubia más que los langostinos con mayonesa o que la Goya sin *mayon... esa*.

Durante el corto viaje procuré ganar el terreno a los demás pelmazos, pues con aquella estupidez de rubia sólo tenía para mí.

Como era natural—pues a verlos íbamos—, se habló de toros, y por unos momentos el vagón se me antojó un trozo de la calle de Sevilla llena de *maletas*.

Cada individuo decía lo que buenamente inventaba, y hay que ver lo que suele inventar un hombre ante una mujer bonita para hacerse valer.

Pero yo inventé más que nadie. Como que llegué a decir—si tendría fiebre—que yo me comía los toros crudos, y que había matado más que el tifus; todo esto, claro está, bien ajeno a lo que luego ocurrió, ¡ay!...

* * *

Llegamos a la dehesa. Se hicieron algunas escenas. Se merendó... Y algún ¡miserable! dijo que soltasen un torete para que toreasen los invitados.

¡Ay!...

En cuanto se dijo aquello yo temblé y me creí morir. La rubia y algunos de los que habían oído mis proezas taurinas en el vagón se precipitaron a invitarme a torear.

Me quise excusar, pero no pude. O toreaba o quedaba ante aquella rubia, que me miraba más dulcemente que a los otros, como un imbécil.

—¡Venga el toro!—gritaron algunos, los que, sin haberse dado tanto postín como yo, ya sabían lo que era el toreo.

—Pues allá va el torazo—dijo el ganadero.

Me dieron un capote, y lo que a mí me hacía falta era el Viático. Pero allí no había de eso.

Tal pánico se había apoderado de mí, que cuando *salió el toro* me desmayé a medias, y digo a medias, porque los ojazos de aquella rubia no me dejaron desmayarme del todo,



EL.—Se insubordinó la compañía, y me vi negro para contenerla.

ELLA.—¡Ves lo que te pasa por andar con malas compañías!

Dibujo de REDONDO.

El toro era un becerrillo que un chico de diez años habría derribado de un puñetazo. A mí entonces me pareció la catedral de Burgos. Y no salió el bicho. Lo sacaron en brazos dos mozos.

¡Si sería fiera!

Yo, aunque estaba aterrado, pude ser hipócrita, y acercándome a la rubia, que se hallaba junto al mayoral, le dije a éste:

—¡Por Dios! Esto es un grillo, hombre. ¡Que saquen un toro de cinco años!!

Esperé con ansiedad. Si el mayoral, por gastarme una broma, en vez de decir que un toro no podía ser, me dice que sí, caigo allí cadáver.

Envalentonado por el perfume de la rubia, me fui al becerro; pero—también los toreros buenos tienen cogidas—*al tropezarle yo*, de tanto arremismarme, me fui por el aire...

Al verme por el éter, recé un padrenuestro. y dije:

—*Heter... minado.*

Pero no. Todo se redujo a unos chichones.

Luego, como pude, me disculpé, y creí que la rubia de mis entretelas me perdonaba.

Pero no me perdonó, y me dijo:

—Yo estaba enamorada del torero grande que creí había en usted. Como no lo hay me importa usted lo que un pito floreado de San Isidro.

Por eso, desde entonces, gasto coleta. La locura que me produjo aquel fracaso me hizo tener esta rareza. Y cuando paso por alguna carnicería y veo colgado algún ternero como aquel que



—¿Pero es que usted no va a pagar?

—¿Más todavía? ¡Si esto es el purgatorio anticipado!

Dibujo de SÁNCHEZ VÁZQUEZ.

me puso en ridículo, me convenzo de que si yo no hubiera tenido miedo quedo *como los propios ángeles* ante la rubia, que me habría concedido sus orejas y algo más, y...

No va más ni toreo más.

NICOLÁS DE SALAS

San Sebastián, agosto de 1923.

S O B R E L A M U J E R

AL decir sobre la mujer, lo hago en el buen sentido de la palabra, no vayan los maliciosos a figurarse otra cosa.

Voy a referirme a las modas y modos de vestir de las damas de hoy en día.

«¡Hay que ver nuestras abuelitas las pobres qué cosas usaban!»; pero, ¡hay que ver las que ahora se llevan! Desde luego que actualmente hay mucho más que ver que entonces, sobre todo epidermis.

Es paradójico, pero es verdad. Parece natural que cueste menos trabajo bajar que subir. Es mucho más fácil, según mi creencia, llegar de un salto a pie juntillas desde la calle de Bailén a la de Segovia, partiendo de la barandilla del Viaducto, que verificarlo en sentido contrario, o sea desde la de Segovia a la de Bailén.

Pues esta teoría no reza con los vestidos de las mujeres ni con el precio de los artículos de uso y consumo.

¿Que viene una moda subiendo las faldas una cuarta? Pues a la media hora se ven por las

calles a todas las mujeres con las piernas al descubierto; pero si ocurre en sentido inverso, la baja de la falda se va verificando muy lentamente, igual que sucede, como dejo dicho, con el precio de las cosas que necesitamos adquirir, que suben a pasos agigantados y bajan perezosamente.

Además, los trajes de las señoras bajan en la misma proporción, o sea que tienen siempre la misma cantidad de tela, pues al bajar la falda cubriendo más la pierna, baja también lo de arriba, dejando al descubierto el pecho y la espalda.

Actualmente existen unos escotes tan exagerados, que muchas veces las mamás tienen que hacer a sus niñas advertencias como ésta:

—Mira Fulanita, no te inclines tanto hacia delante que se te ven las ligas.

Con todas estas desnudeces se extrañan las damas que los hombres las digan burradas por la calle.

Y es que caminamos hacia los tiempos primitivos en que la ropa era una cosa superflua existiendo parras de donde proveerse.

Espero, lindísimas y apreciadísimas lectoras que no me tomen ustedes *hincha* por lo que dejo manifestado; pero es que los pantalones, digo las circunstancias, me han obligado a ello.

Ciertas damas catequistas, que ya no cumplen los cuarenta, por la sencilla razón de que los cumplieron hace veinte años, me han convertido en su paladín, sobornándose por treinta y dos pesetas, por cuya cantidad en una sastrería me venden unos pantalones que me hacen una falta enorme.

Yo, como todos los hombres, estoy pero que muy conforme con que las modas vayan poco a poco suprimiendo la vestimenta femenina, y si a mí me hiciesen caso, se volvería a implantar la moda inventada por Eva, o sea el solo uso de la hoja de parra, y para eso estaría deseando que llegase el otoño para presenciar la caída de la hoja.

ISIDRO THOMÉ

FORMULISMOS

[GUERRA AL BESO Y AL SALUDO MANUAL]

ESPAÑA es el país del Sol... y del formulismo estulto y desesperante. Eso de ir con el tiempo tasado a un espectáculo, a un negocio... o a una conquista, y encontrarse con tres o cuatro respetables pelmazos en un trayecto de cien metros, es algo así como para pensar en el Vía-ducto.

Y aunque tales señores conocidos nos fastidien más que unas botas prietas, por puro formulismo y por ser sociables, hay que aguantar esos parones de veinte minutos cada uno para que nos pregunten por los niños, la esposa la abuela y el Nuncio, que maldito si les importa ni preocupa su salud. Y después, a tomarla con el tiempo, que es el cabeza gorda con quien todos se meten, y finalizar con un chaparrón de expresiones y recuerdos que no cabrían en un volquete, y que nadie se ocupa en transmitirlos a sus queridos seres; todo esto para no volver a ver, quizá en un semestre, ni falta que nos hace, a tan afabilísimos conocidos, que Luzbel confunda.

Existen muchas fórmulas sociales que, en la mayoría de los casos, no son, ni demuestran por lo más remoto, verdaderas pruebas de cariñoso afecto.

Vamos a ver: ¿No ocurre frecuentemente entre las mujeres que están cuatro o cinco *cortando un completísimo traje* a una ausente? Bueno; pues de súbito se presenta en escena la *víctima*, y, como por encanto, cesa la murmuración y empieza una serie de zalemas y besos apretados que no se acaba nunca. Y si la criticada trae un sombrero de esos en forma de toldo de tartana o de paraguas abierto, tienen necesidad las aduladoras de emplear cuarenta posturas raras, si es preciso, hasta encontrar el modo de llegar al cutis *querido* y quitarle los polvos y ungüentos con los labios, para martirio de la besada, para

detrimiento de la higiene y para que, al fin y a la postre, sea el *beso de Judas*.

Y nada digamos de esos otros besucones de ambos sexos que padecen de fetidez de aliento o de otros males por el estilo; son el terror de los niños y de sus parientes, mucho y más si tienen la fea costumbre, cuando hablan, de arrimar la boca a las narices de sus oyentes mártires.

Algo parecido hay que decir de los apretones de manos. Estas extremidades, cuando sus dueños son sucios o desaseados y además tienen el *distraído* vicio de meterse el dedo pulgar en las fosas nasales hasta hacer levantar el sombrero, y luego confeccionar piedras para encender dedores con lo que de dichas fosas extraen, constituye un vivero de microbios de todas castas y colores. Y a veces nos vemos obligados por este medio a ponernos en contacto con sujetos que, no solamente nos largan esos temibles bichitos en un cordial apretón, sino que, además, nos impregnan de un sudor pestilente, y tenemos que echar mano al pañuelo para secarnos nuestras manitas de la repulsiva y forzosa ablución, y luego... nos limpiamos los labios con él. ¡Muy agradable e higiénico todo esto! ¿Verdad?

Nada, nada; la sociedad moderna debe desterrar «per secula seculorum» tan ridículos formulismos sociales, que a nada bueno conducen. Es más gallardo y más artístico el saludo por inclinación graciosa de la cabeza o por un significativo movimiento manual, que por el sucio y antipático apretón, que mancha y, muchas veces, destroza los dedos.

Digo lo mismo de los besos femeninos, y hago una sola excepción, y ésta en gracia a que ella interviene el amor, que es el único que no cambia en su fondo aunque se refine a través de los siglos y de las costumbres. Ya comprenderéis que me refiero a los besos y *apretones* de los enamorados. Estos tienen un sabor incomparable y exquisitísimo, y nada importa que al uno le hieda el aliento y a la otra le destilen las manos. Se trata de afectos en grado superlativo, y siendo gustosas ambas partes... ya conocéis el refrán: «Sarna con gusto, ¡no pica!...»

BLAS-KITO

ANUNCIO

IDEAL PARK

Grandes atracciones. Cupletistas malas, pero hermosas. Estrellas sin graduación. Éxito de los Hermanos Expósitos. Se rifa una jamona con chorreras.

Bailes, cucañas, embriagueces, broncas y aburrimiento general.

¡Vaya usted al cabarell!

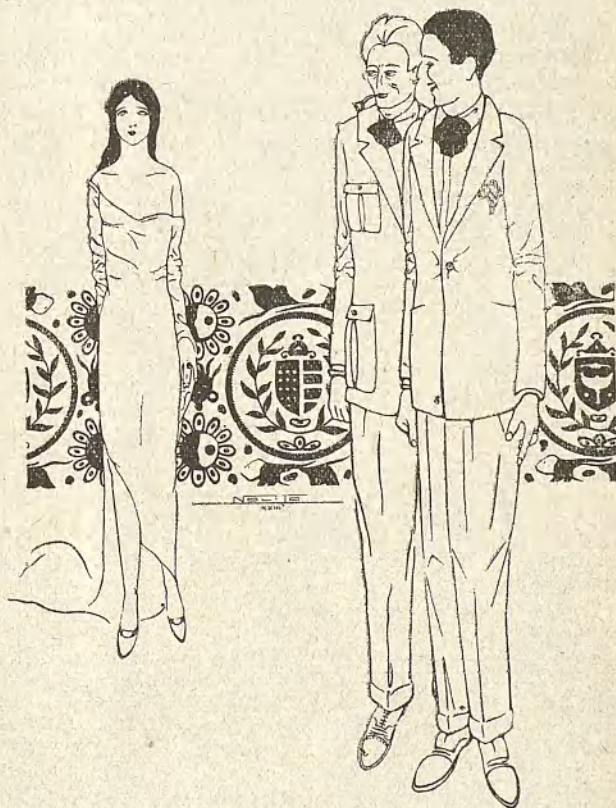
EL INGENIO DE CERVANTES

MONÓLOGO EN PROSA. REPRESENTABLE
Y PATEABLE

La escena representa una calle solitaria. Por la derecha, PACO CERVANTES, viene corriendo; habla fatigosamente. Es un pollo que viste ridículamente. Es de día.

—¡Ay... mi ma..., ma... mi ma... madre! La que se ha..., la que se ha organizao. Y todo por este..., por este ingenio mío..., y por ser instruído. Si en vez de leer a los clásicos estuviera conquistando fámulas o ebúrneas expendedoras del jugo lácteo, no me habría ganado una paliza. ¡Ah, qué día! Hoy santo Tomás..., santo de mi principal, s'han tomado los dichos Acacia y Celestino, hija única de mi principal, el conocido comerciante y concejal independiente, el señor Torroba, el cual, por hacerle una mala obra, de la que soy autor, me ha pateado. Ha sido una idea que se le ocurre a Linares Rivas y le hacen... un desaire. Aquí no se premian los talentos. Bueno, pues estaba yo tan contento pensando lo que me iba a divertir, cuando esta mañana muy temprano llega Celes, el ternero, o sea el novio, y con un acento más trágico que Borrás, me dice: «Yo sé que tú eres muy listo. Necesito confesarte un secreto y que me des una solución.» —Hágase cuenta que dialoga con un bloque de Carrara—le dije—. «Yo dudo del cariño, que me tiene la Acacia. Me escamo de aquel novio que tuvo. Yo deseo una prueba de ese cariño, porque esto es muy serio, y el paso que voy a dar no quiero que sea el del camello.» Y yo, qué «camello, mucho de estas cosas, contestéle: «Hay que pensarlo antes del himeneo; después no hay quien lo menee...» Y dándome compasión de Celes, y sin darme la consabida palmada en la frente, exclamé: «Ya está. Ya está la prueba. Ahora se la voy a ampliar. Dentro de una hora me presento yo con una carta escrita por usted diciéndola que no hay nada de los dichos, por creer que no la lleva al tálamo el cariño, y se casa con Celes

por el despecho de Doroteo y por el despacho de ternera. Dicho con ternura y melancolía, hace un efecto de ácido prúsico.» —Está bien, Francisco—contestó Celes—. «Vemos el efecto que le hace la carta, y luego, usted verá lo que hace. Yo representaré bien mi papel, porque para estas cosas tengo mucho conocimiento. Aunque me expongo a perder el conocimiento, si al señor Torroba se le hincha el apéndice mucoso, se cree que está en plena sesión borrascosa y me da más palos que a una alfombra. Pero no me importa, porque cuento con su amistad y con cien pesetas.» «Cuenta con esas cien «plumas» en pago a tu ingenio.» «¡Ay, señor Celes, si este ingenio que yo tengo debajo del Borsalino lo tuviera en Filipinas, era millonario!» Total: que sellamos el pacto, me da los veinte duros y me da un apretón... de manos. Empieza a escribir



—La modelo que usted me mandó antes era barata, pero fea. Quiero una más guapa, aunque me cueste más dinero.

—Pues ésta es una cara bonita.

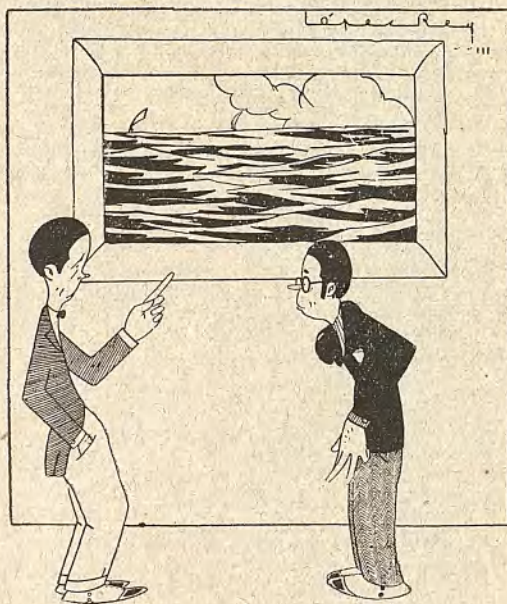
Dibujo de NOLITO.

la carta, inspirándose en mi novela *La princesa encantada de haber nacido*; la termina, y yo, ascendiendo a la mansión donde mora Acacia con los aplaudidos autores de sus días, la entrego la misiva con una solemnidad palatina (y pa la Inklus). Acacia lee la carta y se desmaya; la madre pide agua; el padre pide una star; yo trato de explicar lo ocurrido y el motivo de la carta, y no me llega la camisa al cutis. El novio hace su entrada triunfal. Suena un disparo. Suena una charanga, que ataca un fox-trot en honor del señor Torroba. Por fin se arreglan. El señor Celes dice que la carta es apócrifa, y que él nunca ha pensado dejar plantada a la Acacia. Apoteosis final: se lían a patadas con este servidor (de valón), la novia que vuelve, y yo que no vuelvo a caer por allí. Si me ven me hacen escabeche de bonito. Y todo por atún. Sí; porque si yo no presumiera de ingenio, no hubieran jugado conmigo a la pelota. Por cierto que me han puesto el frontón que no me puedo sentar. ¡Ay, qué disgusto! Yo que pensaba divertirme tanto, y hasta conquistar a la Engracia, con la seguridad de que caía en gracia. Y lo que más siento es perder la casa, el principal y, sobre todo, los favores que me dispensaba la Acacia. Y que me los hubiera dispensado después del enlace con Celes, aunque sintiera celos Celes. Todo por tierra, por presumir de ingenio... ¡Ay! ¿Correré peligro en esta ca-

lle? ¡El señor Torroba con una estaca! ¡Vaya si corro! (*Sale corriendo.*)

TELÓN

ANGEL CRISTOBAL



EN LA EXPOSICIÓN

— Es una marina admirable. ¡Cuánta agua!
— Pues le advierto a usted que la estuve pintando sin ver gota.

Dibujo de LÓPEZ REY.

MUY PRONTO APARECERA

Pancho Kolate

LA MEJOR REVISTA INFANTIL DE ESPAÑA

VEINTE CÉNTIMOS

PRESTIGIOSAS FIRMAS DE ESCRITORES Y DIBUJANTES

¡EN BREVE! ◀ ▶ ¡EN BREVE! ◀ ▶ ¡EN BREVE!

PANCHO KOLATE



A VUELTA DE CORREO



No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia particular ni conversaciones acerca de ellos. De la admisión o exclusión de los mismos se dará cuenta exclusivamente en esta misma.

José Scher. Valladolid.—Bien, señor, se publicará. Tiene gracia.

José de Alcázar.—Entra en turno.

Pedro Vargas. Madrid.—No, señor. Insista que tiene usted condiciones, ¿sabe?

Ramirillo el del Va..fi.—Muy flojo. Tan flojo que parece está de purga.

Pablo Riego Martín. Écija.—¡Pschl... Otra vez será, si..., si usted quiere.

Leandro Rivera Pons.—Juan del Huerto no es el director de LA RISA. Está usted «errao». Sus *Cascabeles* no nos suenan bien.

José Alvarez Gómez. Sevilla.—El articulo que nos ha enviado seguramente se publicará en *Pancho Kolate*, revista infantil que aparecerá muy en breve. Para ésta revista puede mandarnos cosas. Para LA RISA está usted aún un poquito verde; pero de todas maneras...

M. Conde. Madrid.—No está mal; pero... No confunda la tontería con la gracia. Repita, señor *Eme*, y vaya usted al... *cabaret*.

Luis Leal. Madrid.—¿Cobrar? Bueno; muy bien, nos parece muy bien, y su artículo nos parece todo lo contrario. Y ¡haga el favor! de escribir más claramente, que aquí no leemos con lupa, pollo. Hasta otra.

J. L. H.—Su *Dice la leyenda* no está mal, pero tiene poca gracia. A ver si otra vez...

Enrique Eguidazu. Bilbao.—Su *Sueño terrorífico* es un sueño muy pesado. Repita, hombre, repita, que tenemos ganas de complacer a todo el mundo.

Luis Tomón. Avila.—¡Escribe usted peor que yo! Y... nada más.

Angel Herránz. Valladolid.—Se le contestó a usted en el número cuarenta y dos, pollo. No hable usted de su tierra. Haga cosas «para todos». Tiene usted madera. Y si vuelve a «embestir» como usted dice—, embista bien; mande menos, pero mejor.

T. López. Tudela.—Para que usted vea que aquí somos más buenos que la sobreasada, publicamos sus versos *Ultra-marinos*:

Merengues en la vela.
Parte agua el timón.
Duermen las gaviotas.
Lejos,
en la Fuentecilla,
se oye el ¡Alirón!
¡Pon! ¡Pon! ¡Pon!
No es el panadero,
por
que
no es:
¡Pan! ¡Pan! ¡Pan!
¡Viva la Pepal,
una ballena dice,
y un besugo dormido,
vase
a la Cuesta
de las Perdices.

Pancho-Cocho.—Por su letra hemos podido averiguar que es usted un evadido de presidio y que suele, con frecuencia, apalear a su novia. Eso está muy feo. Pero más vale que usted la pegue, que ella se la pegue a usted. Su tragedia no la publicaremos; pero, en cuanto comience la temporada teatral, ¡se lo juramos!, su tragedia irá al cesto de los papeles.

Don Higo. Pozuelo.—Nos extraña se halle usted en Pozuelo, aunque es verano, pues nosotros siempre le creímos en la higuera. Entra en turno lo que nos ha enviado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y América.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	15,60

Extranjero.

Unión postal.	Pesetas
Trimestre.....	4,80
Semestre.....	9,60
Año.....	19,20

Las suscripciones empezarán con el primer número de cada mes.

Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que pueda publicar LA RISA.

Dirijase toda la correspondencia al apartado 7.002.

LA RISA

GARRIDO



—Ahora sí que estoy en una casa «bien». No te digo más que el niño se llama «Kiki» y la niña «Tulita».

—¿Y el perrito?

—Marcelino.

Dibujo de GARRIDO.